—¿Es menester continuar?

—Si esto me hace bien.

Entonces rezaron la salutacion Angélica, esa oracion *Dios te Salve María*, que los protestantes no tienen en su Ritual, lejos de desagradarla le dió una suave espresion á sus facciones, y con una señal de cabeza, dió á entender que no interrumpieran las oraciones; por lo mismo siguió el *Confiteor y luego el Credo.* Ya comenzaba ella á tomar gusto á nuestras oraciones: esto era un gran paso; y como aun era la mañana, la persona que rezaba en voz alta, se puso á recitar las letanías del *Santo Nombre de Jesus*, y Angela despues de haber escuchado las primeras invocaciones, cuando llegaron á estas palabras: *Jesus que sois el resplandor de la luz eterna*, dijo con los circunstantes, *tened piedad de nosotros.*

Despues, cuando oyó estas palabras: por vuestra agonía, vuestra pasion y muerte, ella repitió: *líbrame, Señor.*

Concluida la oracion de la mañana, se sintió Angela algo mejor; una especie de calma seguida de una somnolencia, sucedió á sus violentos dolores.

No habiendo podido á causa de su estrema debilidad ponerle en el cuello la medalla de la Santísima Vírgen, se le habia fijado cerca de ella. La procsimidad de la noche le infundia pavor; durante el dia se complacia en mirar el sol (esto sucede regularmente á los que están prócsimos á bajar á las tinieblas del sepulcro, ninguna luz puede saciarles.) Así es que cuando la oscuridad de la noche se aumentaba, ella pedia que se encendiesen velas.

Todo el dia se rezó por ella, y tambien se rogó por ella toda la noche.... En estos momentos de inquietud y agonía, se quiere como hacer violencia á Dios, para arrancarle la prolongacion de los dias de aquellas personas que amamos.

Es falso lo que algunos dicen, que solo los dias felices pasan volando.... ¡Dios mio! ¿no pasan tambien con rapidez las horas y las noches, en que junto á los séres mas queridos nos vemos amenazados de perderlos para siempre?

A veces parecia que la moribunda estaba durmiendo; sus lindos ojos, cuya mirada era tan perspicaz, se cerraban de cuando en cuando, y su cuerpo parece que ya no sufria. Cuando vienen tales sueños á un enfermo, debe uno guardarse de turbarlos; porque entonces es cuando habla Dios á los que están prócsimos á dejar el mundo; cuando sus ojos ya no ven, cuando sus orejas ya no oyen, acaso ellos ven y oyen cosas de mas allá del sepulcro.

Yo no sé si Angela tenia estas visiones; pero de lo que estoy bien convencido es, que durante la noche no le faltó la gracia divina.

Cuando asomaba la aurora, oyó pasos de persona que andaba en el patio bajo su ventana, y dijo á los que la velaban: ved á la hija del buen general como viene á la capilla, viene á rogar por mí. Pasado un instante de silencio dijo á su criada: cuando bajeis decidla que suba á verme.

En efecto, la buena vecina del castillo, la que tenia gran confianza en la medalla de la inmaculada Concepcion, habia venido á oir la misa del cura, quien desde la desgracia de Angela y su familia, no habia dejado un instante á sus amigos afligidos, habiendo puesto á un coadjutor en la parroquia; despues de la misa habia prolongado el sacerdote su accion de gracias y permanecido en oracion; hacia mas de una hora pedia al Dios que resucitó al hijo de la viuda de Nain y á la hija de Jairo, que hiciese renacer á la vida eterna la que pronto iba á morir para el mundo.

Pensando en el dolor de la familia, suplicaba tambien á la Vírgen consoladora de los afligidos, que viniese á socorrer á la pobre Angela que ya habia rezado la víspera. Repentinamente sintió el hombre de Dios, brotar dentro de sí, una vivísima esperanza. Se levanta, sale de la capilla, y en la escalera encuentra á uno del castillo y le dice: tengo buenas esperanzas, la medalla le va á dar la dicha.

Mientras esto pasaba, tres personas que no querian desesperar, oraban con un redoblado fervor junto al lecho de Angela, cuyas fuerzas declinaban rápidamente. La santa hija del general inclinada sobre ella, recitaba una oracion á la inmaculada Vírgen. En este mismo instante llega el cura á la puerta de la cámara, salva el umbral. A su vista levantando Angela un poco la voz, le dice: acercaos mi buen cura, necesito hablaros.... ¡Ah! Entonces se llenó de gozo el corazon del digno sacerdote, y con una profunda emocion se acercó al lecho, haciendo una señal á los circunstantes de retirarse y dejarlo solo con la enferma.

Hacia largo rato que estaban solos, cuando el primo de Angela ignorando la realizacion de sus esperanzas, dió algunos pasos en la cámara y oyó al ministro de Jesucristo pronunciar sobre la penitente las palabras sacramentales que absuelven los pecados. Al reconocer Angela á su primo, con lo poco que le quedaba de voz, se apresuró á decirle: Acercaos, acercaos, vos que siempre me habeis amado como á vuestra hermana. Ya ahora soy católica como vos: ya creeremos y oraremos siempre juntos... A estas palabras M. de*** se arroja al lecho, y baña en lágrimas de felicidad el rostro encantador de la jóven neófita.

Rápida como el relámpago, se derrama por toda la comarca la gran noticia de la conversion. Todo el mundo se apresura á correr á la cámara, antes tan triste y lúgubre, y ahora llena de regocijo. Todos se arrodillan, se paran, se felicitan, se estrechan la mano, lloran de alegría y se abrazan.

El reflejo de una dicha tan viva y santa, se mira en el rostro de la jóven moribunda, y al dia siguiente como si ella estuviese enteramente curada, se canta un *Te Deum.*

Ahora dos cosas van á marchar á la par; el mal que debilita y abate el cuerpo, y la gracia que fortalece y eleva el alma. El sufrimiento, da una especie de tregua á la enferma, y aprovecha el cura los cortos instantes de descanso para preparar á la jóven catecúmena.

Como el peligro, en opinion de los médicos es siempre inminente, la Absolucion, el Bautismo y la Estrema-Uncion, derraman en pocas horas y á

torrentes, los tesoros sacramentales en aquel corazon, que tenia sed de ellos y los pedia con vivas ansias. Sí, este corazon era digno de recibirlos; pues desde que en él se han derramado los beneficios divinos, Angela sintió la necesidad de hacerlos obrar sobre los católicos que la rodeaban y la prodigaban sus cuidados, cuando uno de ellos dijo: todo lo que habita el castillo, se ha regocijado de teneros por hermana en la fé, y esta mañana en la misa se ha rogado y se ha comulgado por vos. Ella preguntó á la persona que le dirigia estas tiernas palabras de interés y de afecto.

—¿Y vos?

—He rogado con toda mi alma.

—No es bastante.... ¿Os habeis confesado? ¿habeis comulgado?

—Todavía no.

—¡Ah! Id á hacerlo inmediatamente.... prometedme cumplir este deber.

—Os lo prometo.

Se cumplió la solemne promesa.

Tan jóven, ella no creia, á pesar de sus horribles sufrimientos, que la muerte estuviese tan cerca. Con esta ilusion ella hubiera podido diferir las exhortaciones de su celo; pero no, el nuevo fuego sagrado ardia demasiado en su alma para dejar de encender á los católicos que veia tibios en su fé! Ella conocia demasiado su felicidad, para ser egoista en no comunicarla á los que amaba. Hizo jurar á su marido que cuando ella estuviese restablecida habia de ir á arrodillarse á su lado ante la sagrada Mesa. Ocupado éste con la esperanza de que ella sanase, le hizo el jurameuto que ecsigia.

La salud no llegó, pero el juramento se cumplió.

Todo el celo de la nueva católica, provenia del mas profundo amor á nuestro Dios, y no del temor á la muerte; porque lo repito, ella no creia morir. Lejos de esto, entreveia una larga vida; soñaba con el dia en que habia de entrar á aquella iglesia del pueblo, en que *protestante*, habia venido muchas veces á cantar himnos católicos con todos los suyos.

¡Ah! la primera vez que entró como católica fué en su ataud.

Despues de aquellas horas de dolores menos agudos, que le habian permitido hacer brillar á los ojos de todos la sinceridad de su fé y el ardor de su piedad; habló menos, y el estado de soñolencia y de postracion volvió á presentarse con señales mas y mas alarmantes. Mas raras sus palabras, empezaban á ser incoherentes. Las llamas que habian hecho de su cuerpo una sola llaga profunda, le dejaron el resto intacto, pálido y blanco como el marfil; habia conservado su belleza; sus ojos no tenian la mirada empañada y confusa, y cuando la fijaba sobre alguno, no se la podia resistir, porque penetraba hasta el fondo del alma, como para descubrir lo que se pensaba sobre su estado.

Cuando bajaba sus párpados, se veian mover sus labios, y á cada momento se le escapaban algunas palabras. Sus manos quemadas, ennegrecidas por el fuego, y casi informes, no permanecian en reposo. Parere que ella buscaba alguna cosa. Entonces sus parientes y amigos la abrazaban, la besaban y la bañaban en lágrimas. En uno de estos instantes de agitacion, con voz un poco mas fuerte, pronunció claramente estas palabras: ¡MORIR!.... MORIR TAN JOVEN.... PERO, DIOS MIO, EL CIELO.... EL CIELO.

Despues de estas palabras se cerró su boca para no volverse á abrir jamas. Acababa la muerte de poner el sello del silencio que no se romperá, sino hasta el gran dia de la resurreccion.

Dos dias despues de esta muerte brillante de gracia y de predestinacion, una larga procesion de sacerdotes con sobrepelliz y cirio en mano, precedia el carro fúnebre seguido de los parientes de la difunta. Detras venian los propietarios de los alrededores y los aldeanos de las quintas vecinas. Esta pompa mortuoria estaba en armonía con los sentimientos de todos.

Regularmente los funerales se miran con indiferencia; pero en esta ocasion todas las almas estaban conmovidas tan fuertemente, que la impresion producida por la muerte de esta jóven, devorada en la flor de su edad, se pintaba en todos los semblantes. Los patios del castillo estaban desde la víspera esmaltados de rosas, y adornados de multitud de plantas en flor. Este risueño y gracioso aspecto hubiera como insultado al pesar y á la tristeza comun. Así es que la tia, ó mas bien madre de Angela, habia mandado segar todas esas flores la noche anterior.

En la turba que habia en los funerales, se observaba un sentimiento de compasion viva y estrema, al recuerdo de tantos y tan crueles sufrimientos; pero al lado de esta compasion, brillaba una seguridad de la salvacion del alma de aquella por quien se venia á rezar. Todos decian: seis dias de horribles tormentos; pero en cambio toda una eternidad de felicidad y de delicias.... Y todos en su corazon, bendecian á Dios.

SEPULTURAS.

CREEMOS haber demostrado en las páginas que acabamos de escribir sobre el sacramento de la Estrema-Uncion, cuánto realza la religion á la dignidad del hombre, cuando viene á ungir su cuerpo con el óleo de salud; en el momento en que vamos á caer en el polvo para convertirnos en la tumba, en un yo no sé qué, que carece de nombre, es cuando los sacerdotes de Jesucristo vienen á señalarnos para la eternidad.

Cuando nuestra alma fortalecida de esta manera ha dejado la tierra, y se queda aquí nuestro despojo mortal, como un vestido usado, la Iglesia recordando todos los cuidados que nos ha prodigado en la vida, no nos abandona despues de nuestra muerte. No solicitando para nosotros mas que nuestro fin divino, ha multiplicado las plegarias y los honores, alrededor de nuestros sepulcros.

"Si la religion tiene que ocuparse de los funerales de algun potentado de la tierra, no temais que falte la grandeza: cuando mas desgraciado haya sido el objeto llorado, mas pompa brillará alrededor de su féretro, mas elocuentes serán sus lecciones. Solo ella podrá medir la altura y la caida, y decir cuáles son los abismos á donde caen y desaparecen los reyes." (1)

Cuando un pastor de almas, un cura, un obispo, un arzobispo, un papa, se acercan al tremendo instante, los sacerdotes que han vivido con él y le han ayudado en el ministerio sagrado, están adheridos de tal manera á la persona, de tal manera se han hecho hijos de este padre espiritual, que cuando la muerte lo ha herido, cuando lo reclama el ataud, no pueden resolverse á llevarlo con la misma precipitacion á las fúnebres cavernas, con que se conduce al resto de los hombres. En su vieja catedral se erige al príncipe de la Iglesia un lecho de aparado.... Su cabeza todavía se ve adornada con la mitra de oro. Las manos juntas sobre el pecho en que brilla aun la cruz pastoral, el báculo recostado junto á él, todo parece dar á conocer que pronto va á desaparecer, y que el sueño que en este momento duerme, no es el de la muerte. El dia en que la tierra debe caer y cerrarse para el prelado como para el comun de los hombres, se le separa del lecho mortuorio y se le coloca sobre una camilla de duelo con todas las insignias del obispado; la cual llevan ocho jóvenes sacerdotes, con albas blancas y cinturones negros. "Su rostro va descubierto, y el pueblo cree ver en sus facciones la sentencia del Juez soberano, y reconocer los goces del predestinado, al traves de la sombra de una muerte santa, como se descubre entre el velo de una noche clara el esplendor del cielo (2)."

Antiguamente las calles que recorria la procesion mortuoria, eran siempre las mismas que el prelado recorria en la procesion de Corpus, cuando llevaba bajo el palio en sus venerables manos, la radiante Eucaristía.

Es casi el mismo ceremonial para con el cura de una aldea. Tambien á él se le llevan por las calles rústicas, que se llenan de amapolas y rosas el dia del Corpus Christi; tambien allí se ven *posas*, en donde daba el párroco la bendicion con el sacramento; los cuatro robustos aldeanos que lo llevan, se detienen y colocan sobre la yerba el modesto ataud del pastor que ha casado á sus padres, y á ellos mismos los ha bautizado. Despues de este paseo ya por la llanura, ya por los collados, llegan frente á la puerta de la vieja iglesia, que el buen cura tenia gusto de adornar. Allí se ha abierto la posa; allí va á descansar el sacerdote de sus largos trabajos. La piedra que lo ha de cubrir dirá su nombre, su edad y sus virtudes; y sus feligreses, al entrar en la casa de oracion, tendrán que pasar cerca de aquel que les enseñó á adorar y á rogar al buen Dios.

No dejan de reunirse en esta solemnidad mortuoria, los curas y vicarios de los alrededores, y el santuario en que el difunto ha oficiado tantas veces, se ve muy pequeño, pues tantos son los sacerdotes que han querido venir á honrar su memoria, en esta solemne misa de difuntos. He aquí una parte de las sublimes oraciones, y lecciones del oficio de difuntos.

"Bienaventurados los que duermen en el Señor.

"Hablará el Señor, y los muertos oirán la voz del Hijo de Dios."

"El que escucha su palabra y cree en él, pasa de la muerte á la vida."

"Llegará la hora en que todos los que están en el sepulcro, oirán su voz; y los que hayan hecho el bien, saldrán para resucitar á la vida,. y los que hayan hecho el mal, saldrán para resucitar á su condenacion."

"Cuando haya llegado esta última hora, hora en que Dios ha resuelto despertar á los escogidos de su sueño, saldrá una voz del trono y de la misma boca del hijo de Dios, que mandará á los muertos resucitar. ¡Huesos áridos! ¡Huesos desecados! Escuchad la palabra del Señor."

"*Ossa árida, audite verbum Domini.*"

"Al sonido de esa omnipotente voz que se hará escuchar de Oriente á Occidente, y del Septentrion al Mediodía, los cuerpos yacentes, los huesos desecados, la ceniza y el polvo, frios é insensibles, se conmoverán en la concavidad de sus tumbas."

"Toda la naturaleza comenzará á removerse, el mar, la tierra y los abismos, se prepararán á arrojar á sus muertos, que creian haber tragado como su presa, pero que solo recibieron en depósito, para devolverlos fielmente: porque Jesus ama á los suyos hasta el fin, y tendrá cuidado de reunir ante sí de todas las partes del mundo los preciosos restos de aquellos. No hay que admirarse de una solicitud tan maravillosa: pues de él se ha escrito que guia á todo el universo con su eficaz palabra."

En las oraciones admirables de la Iglesia, se encuentran, ora gritos de dolor, ora de esperanza; el sacerdote se queja, se regocija, se llena de confianza, gime y suplica: "El dia que entregan el espíritu, vuelven á su tierra original, y perecen todos sus vanos pensamientos."

Dios mio no recordeis las faltas de mi juventud, ni de mi ignorancia. Dejad de afligirme, pues mis dias no son mas que una nada.

"Cuando me busqueis por la mañana, ya no me encontrareis.

"La vida es pesada para llevarse; la vida es para mi llena de hastío; me abandono á los pesares.

(1) Genio del Cristianismo.
(2) Chateaubriand.

Señor ¿son vuestros dias como los dias de los hombres mortales, y vuestros años eternos como nuestros años fugitivos?

"¿Por qué desviais, Señor, vuestro rostro y me tratais como vuestro enemigo? ¿Debeis desplegar vuestro poder contra una hoja que arrebate el viento, contra una hoja seca?

"El hombre nacido de mujer vive poco tiempo, y está repleto de miserias; es como una sombra que jamas permanece en el mismo estado.

"Han pasado mis dias, todos mis pensamientos se han desvanecido, se han disipado todas las esperanzas de mi corazon....Yo digo al sepulcro: tú serás mi padre; y á los gusanos: vos sereis mi madre y mis hermanos."

Dice una voz: "Mis dias se han desvanecido como el humo, y se han vuelto polvo mis huesos."

Otra voz responde: "Mis dias han declinado como la sombra."

"¿Qué cosa es la vida?" Pregunta el sacerdote.

El pueblo responde: "Un insignificante vapor."

"Los muertos se han dormido en el polvo."

"Ellos resucitarán lo mismo que estaban."

"Ellos despertarán.

"Sí, gloriosos en el Señor.

"Dichosos los que descansen en el Señor, pues los siguen sus buenas obras, y descansan en el seno de Dios de todos sus trabajos."

"Desde el fondo del abismo clamamos á vos: ¡Oh Señor! Señor, escuchad nuestra voz."

"Si numerais nuestras iniquidades, ¿quién podrá resistir vuestro juicio?"

"Mas la misericordia es grande en vuestras manos; Señor, sed misericordioso con nosotros; del dia á la noche Israel espera en vos."

O me ciega una gran parcialidad, ó jamas la tristeza y el temor, el dolor y la esperanza, han tenido palabras mas profundas que las de las plegarias de difuntos.

Hay en ellas algo mas que la tristeza de la tierra, mas que las quejas de los vivos. A las voces que gimen en el mundo se mezclan las voces de los que ya no están en él, y salen del silencio de las tumbas á contribuir á este gran concierto de lágrimas y duelos.

Lo pregunto con orgullo y satisfaccion: ¿hay debajo del sol un culto que sepa consolar de la muerte como lo hace el catolicismo? No; no lo hay. Es verdad que otras religiones mandan creer en la resurreccion de los cuerpos; pero no dicen que los vivos puedan aumentar la felicidad de los muertos. Mientras que los católicos con nuestras oraciones y nuestro grande y santo sacrificio de expiacion, libertamos á las almas de aquellos por quienes gemimos, la amistad de un protestante nada puede para con un amigo muerto; la amistad de un católico, no se detiene en el mármol del sepulcro; ella remueve, por decirlo así, la tierra que se arrojó sobre el ataud, y liberta al amigo tan llorado; ya lo hemos dicho: con nuestra creencia, prolongamos nuestros afectos á despecho de la misma muerte (1).

Figuraos un dia de funeral sin el pensamiento católico, sin un reflejo del cielo. Allí todo seria negro y lúgubre; féretro, destruccion, podredumbre; he aquí lo que se presentaria al entendimiento y dominaria el corazon; cuando se convocara á pensar en sus parientes y llorar á los amigos muertos, retrocederia uno espantado, porque solo veria gusanos y corrupcion. El incienso de esta cruel celebracion seria la fetidez del sepulcro, sus cirios las antorchas de los funerales, sus cantos el llanto, y sus himnos los gemidos y las maldiciones.

(1) Fiestas cristianas del vizconde de Walsh.